

DESARROLLO ECONÓMICO

La elaboración de unas líneas básicas para el desarrollo socioeconómico de La Cabrera se plantea como un reto de gran dificultad que deberá enfrentarse a no pocos obstáculos

En efecto, el territorio geográfico que conforma nuestro término municipal, se enmarca dentro de la denominada Sierra Norte de Madrid, caracterizada por un paisaje natural y cultural bien conservado y por su entorno excepcional.

Sin embargo, estas peculiaridades, que hacen que la zona sea sumamente atractiva, se convierten en cierta medida, en inconvenientes para su desarrollo, ya que el territorio se encuentra sometido a las limitaciones de sus condicionamientos/condicionantes naturales así como por las normas de protección medioambiental.

De esta forma, cualquier propuesta de actuación deberá obligadamente contemplar un desarrollo compatible con el medio ambiente, tratando de mantener el delicado equilibrio entre conservación y desarrollo económico.

Incluso con estas dificultades, La Cabrera muestra unas posibilidades de desarrollo importantes, ya que su crecimiento no ha ido a la par con un despliegue urbanístico desmesurado, tal y como ha ocurrido en otras zonas, donde la coyuntura actual con el descenso de la construcción y la situación de crisis por la que atraviesan, presentan un panorama bien distinto. No cabe duda que han de ponerse en valor todos sus recursos y potencialidades.

Demografía: la evolución de población reciente no sigue la tendencia de las décadas anteriores alimentada por el flujo de salida desde Madrid de población urbana en busca de una vivienda más asequible o un entorno residencial diferenciado.

En el año 2014 la población de nuestro municipio sufre un descenso, debido probablemente a la partida de emigrantes hacia otras zonas, o bien hacia sus países de origen como consecuencia de la crisis.

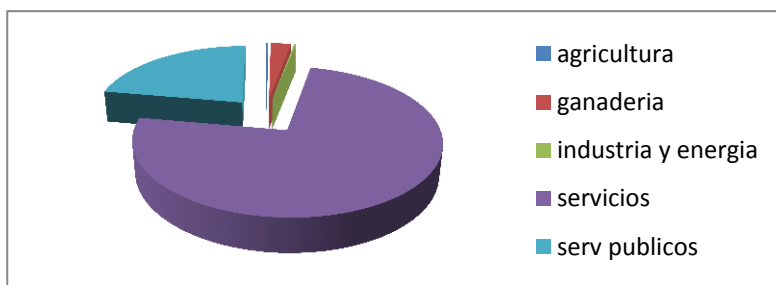
También es cierto, que el crecimiento de décadas anteriores se ha de englobar, en el proceso conocido como “rururbanización”, que también ha afectado considerablemente al municipio, modificando el modelo eminentemente rural y tradicional, importando hábitos y usos fundamentalmente urbanos, trastocando notablemente el medio para acercarlo progresivamente a un concepto de “ciudad dormitorio”. La realidad “social” de La Cabrera, nos indica que gran parte del capital humano residente en el municipio se desplaza preferentemente al área metropolitana, donde el factor trabajo, especialmente el cualificado, está mejor remunerado.

Este factor, contribuye a su vez a la descapitalización que supone la salida diaria (del municipio) de sus elementos activos más dinámicos y con más formación, hacia otros espacios económicos, aportando a éstos últimos su capacidad productiva y donde además aprovecharán para adquirir sus necesidades comerciales en detrimento de los comercios del pueblo. Estos aspectos demográficos afectan lógicamente tanto al nivel de renta como a su tiempo de ocio, entre otros aspectos económicos que veremos en los siguientes apartados.

LA ACTIVIDAD PRODUCTIVA (Fuente propia)

actividad	unidades	empleos	%
agricultura	1	1	0,300
ganadería	6	10	2,600
industria y energía	1	1	0,300
servicios	114	282	74,60
Serv. públicos	10	84	22,2
total	132	378	100,00

	año 2013
población total	2.613
población activa	1.300
puestos trabajo	378
PT. Local	271
PT. No residentes	107



El Directorio de Unidades de Actividad Económica Local cifra en 140 el número de establecimientos censados en 2010 y un empleo de 454 personas. El muestreo realizado en 2015 (enero) obteníamos una cifra de **132** establecimientos y **378** empleos.

	Unidades locales	Fuente CM 2010			%
		Industria	construcción	comercio	
Base	10,07	12,95	27,34	49,64	100
140 locales	14,098	18,13	38,28	69,50	
TOTAL LOC	14	18	38	70	140

2015	1	20	24	87	132
------	---	----	----	----	------------

	Ocupados				%
		Industria	construcción	comercio	
Base	13,69	8,83	22,74	54,75	100,01
454 empleos	62,15	40,09	103,24	248,57	454,05
TOTAL empl	62	40	103	249	454,00

2015	1	35	132	210	378

En cinco años ha disminuido la actividad productiva tanto en número de actividades (140-132) en 8 unidades, y la generación de puestos de trabajo (454-378) en 76 puestos. En los cuadros de arriba se puede apreciar por sectores.

La disminución de los puestos de trabajo unido al incremento de la población activa, situándola en 1.339, da como resultado el número de parados 238 personas a Enero de 2015

POBLACIÓN LA CABRERA

EMPLEO LA CABRERA AÑO 2.013/2.014

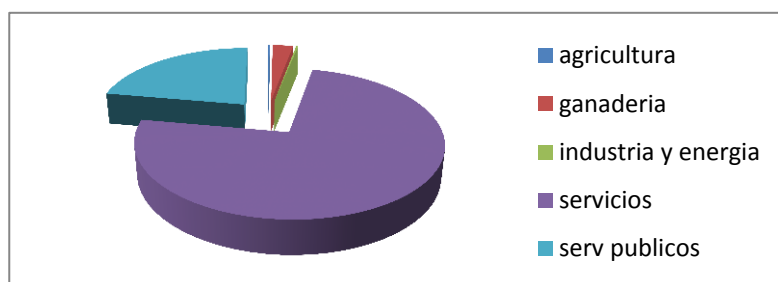
- Población (empadronados) de La Cabrera, 2.613 personas
- Población en edad de trabajar, 1.800 personas
- Población activa, 1.339 personas
- Población desempleada, 264 personas 3er ttre 2013

Ratio de actividad /habitantes *1000	51	Media CM	47
Ratio de ocupación /habitantes *1000	144		371

Esta primera referencia puede llevar al error de considerar que la densidad del tejido productivo local es semejante a la del conjunto de la región. Sin embargo, si se analiza el empleo asociado a esos establecimientos, se observa cómo la actividad local adolece de un evidente raquitismo, ya que los establecimientos existentes tienen una dimensión muy reducida. Son en su mayoría, pequeñas empresas familiares, ciertamente enfocadas al mercado local. En definitiva, se trata de un tejido empresarial sesgado por la atomización y su limitada capacidad de crecimiento. A ello, se añade la escasa tendencia al asociacionismo empresarial, algo habitual por otro lado en contextos tan poco dinámicos como éste. El Directorio cifra el número de ocupados por cada 1.000 residentes en la zona en 144, muy lejos de los 371 que se contabilizan en la región. Esta última sí es una buena referencia de la magnitud del tejido productivo y, especialmente, de su exigua capacidad para generar empleo.

ESTABLECIMIENTOS DE ACTIVIDAD ECONÓMICA POR SECTORES. 2015

actividad	unidades	empleos	%
agricultura	1	1	0,300
ganadería	6	10	2,600
industria y energía	1	1	0,300
servicios	114	282	74,60
Serv. públicos	10	84	22,2
total	132	378	100,00



Consecuentemente, es lógico pensar que la población residente, en su gran mayoría, no trabaja en establecimientos localizados en el municipio, sino que se desplaza a otros ámbitos de la región para trabajar. El destino principal, obviamente, es la ciudad de Madrid y los grandes municipios que la rodean. De este modo, La Cabrera se configura como exportadora neta de mano de obra, con una cifra superior a 800 empleados. Un espacio que, hoy en día, está claramente especializado en usos residenciales/uso residencial, y que crece al acoger parte del flujo de salida de población que abandona la metrópoli en busca de vivienda accesible, pero que vuelve, día a día, a trabajar a la gran ciudad.

Centrando el análisis en la economía local, y más allá de su reducida dimensión, destaca, como ya se ha adelantado, su especialización en actividades destinadas a satisfacer necesidades básicas. El único sector que presenta un relevante nivel de especialización es la hostelería, que se explica por ser éste el único sector cuya demanda supera ampliamente el ámbito local. Los establecimientos hosteleros (restaurantes y bares, principalmente) satisfacen una demanda que, en buena parte, proviene del ámbito metropolitano, y por tanto, se trata de prevalecer el uso residencial sobre el productivo.

La actividad económica local es exigua y se dedica, principalmente, a cubrir necesidades de la población residente.

De esta manera, las actividades predominantes son el comercio, la hostelería y los servicios no destinados a la venta de productos. Se trata fundamentalmente de negocios vinculados directa o indirectamente con el sector turístico y muy concentrada su estacionalidad a los fines de semana/al fin de semana, o periodos vacacionales.

Es, en definitiva, la punta de lanza de ese sector turístico el que podría llegar a alterar la actual atonía de la actividad económica en la zona, atrayendo capacidad real de gasto desde el área metropolitana. Recursos hay de sobra para ello, pero hoy en día están desaprovechados. El atractivo del municipio es evidente, pero a menudo es desconocido o inaccesible para el consumidor potencial, al no estar adecuadamente tratado y ordenado.

Las otras dos actividades en las que se soporta la oferta, la construcción y los servicios no destinados a la venta (administración pública), en el pasado elevaron la renta per capita varios puntos, sobre todo la construcción, los mismos que han retrocedido en los cinco años últimos.

El crecimiento de los usos residenciales, unido a la escasa densidad del tejido productivo local, otorga esa sobredimensión relativa a estos sectores en detrimento de la agricultura, ganadería y la industria de transformación, prácticamente desaparecidas. La industria no dispone de infraestructuras adecuadas (suelo habilitado) que supone un freno notable para su implantación. Lo que hoy existe son principalmente pequeños talleres centrados en la demanda local y muy vinculados a la construcción (cerrajeros, carpinteros, herreros,...).

No obstante, como ya se ha señalado, parece ser que se observa una cierta demanda residencial satisfecha en estos momentos que, por un lado, se asocia al contenido crecimiento del parque residencial como consecuencia del planeamiento proteccionista. Y por supuesto a la crisis.

Por otro lado, el 22,22 % de los ocupados trabaja en establecimientos destinados a prestar servicios no destinados a la venta (sanidad, educación, administración pública, servicios sociales,...). Al tratarse, en buena parte de los casos, de servicios de obligada prestación – escuelas, centros de salud, administración local...-, y ante la debilidad del resto de la economía local, su presencia, en términos relativos, supera los estándares.

EL ENTORNO Y UBICACIÓN

La ubicación de la Cabrera, dentro de la Sierra Norte, tiene su importancia .

El hecho de que La Cabrera se encuentre dentro del territorio denominado Sierra Norte de Madrid, adquiere cierta relevancia.

En principio la escasa dimensión del mercado de la zona, poco más de 32.216 personas (menos del 1 por ciento de la población regional) es una extensa superficie que supone más de la quinta parte de la región, no alcanza la envergadura suficiente como para desencadenar dinámicas endógenas de crecimiento. Además, al reducido tamaño de la población, debe añadirse el marcado carácter rural de la mayor parte del territorio de la Sierra Norte, así como la ausencia de núcleos urbanos de relevancia.

Por otro lado, las características del medio natural, su peculiar orografía que incide claramente sobre su red viaria y afecta a sus comunicaciones, las adversidades meteorológicas fundamentalmente durante el periodo invernal, y muy especialmente las fuertes medidas de protección a las que se ve sometido gran parte de su territorio por su alto valor natural y patrimonial, se convierten en obstáculos añadidos a todos los condicionamientos anteriores, y marcarán de manera clara el surgimiento y desarrollo de un tejido productivo de mayor densidad y calado.

Por último, una cuestión que debemos tener en cuenta como condicionante, es el carácter periférico de nuestro territorio. La distancia que nos separa de la ciudad de Madrid, como de su región metropolitana, lugares donde por otro lado se concentra la actividad económica y desde los que se irradian los procesos de desarrollo.

Este entorno tan adverso para el proceso de desarrollo económico, se deja notar también en el tejido empresarial de la zona. En este sentido, las estadísticas ponen de manifiesto una atomización que la observación empírica contrasta. La pequeña empresa familiar, antigua y poco dinámica, prevalece en un contexto agravado por la debilidad del asociacionismo.

Estos parámetros que frenan la actividad productiva también son comunes en nuestro municipio.

CONCLUSIONES

El sector turístico presenta actualmente en la Sierra Norte un alto potencial de crecimiento, si tenemos en cuenta los recursos existentes en todo el territorio y donde La Cabrera, destaca de manera importante. Un medio natural en perfecto estado de conservación, con la presencia de variados e interesantes recursos paisajísticos y un patrimonio cultural y etnográfico relevante, configuran una oferta que sin lugar a dudas puede resultar muy atractiva.

Por otro lado, conviene tener presente que este ámbito de la región supone la entrada a la capital desde el norte del país. La A-1, que atraviesa y vertebrada toda la zona, es la principal vía de comunicación terrestre entre Madrid y gran parte de la Europa septentrional, lo que sin duda supone una evidente oportunidad para un potencial desarrollo de actividades logísticas.

Los procesos migratorios del centro metropolitano hacia la periferia rural están generando un progresivo crecimiento de la población, a pesar de haber disminuido la población en 2014 en La Cabrera, habrá que tomarlo como un dato temporal y atípico.

Además, este proceso está protagonizado por familias jóvenes, con edades comprendidas entre 30 y 44 años, lo que rejuvenece la pirámide, dando vitalidad al entramado social.

La llegada de población inmigrante extranjera a la zona se ha reducido considerablemente. Esto suponía una oportunidad, no sólo para el enriquecimiento cultural, sino sobre todo para propiciar un mayor dinamismo demográfico (rejuvenecimiento poblacional) y también económico (creación de empleo, disponibilidad de mano de obra...). Si el asentamiento de población inmigrante en la zona, y su concentración en determinados enclaves no va acompañado de un proceso de integración de dicha población, puede dar lugar a la marginación o la formación de "guetos" de este colectivo, o favorecer posibles problemas de convivencia entre la población autóctona y la inmigrante, sobre todo cuando han de competir por el empleo o bien por los recursos de bienestar (educación, salud, vivienda, servicios sociales,...).

Se hace necesario un progresivo crecimiento de la vivienda principal que sienta las bases para un desarrollo potencial de mayor "calado"/de mayor consistencia. La población flotante, podrá proporcionar una adecuada base sobre la que desencadenar dinámicas de desarrollo endógeno.

Estas cifras y sus limitaciones nos hacen enfocar el programa electoral con un contenido económico centrado en el desarrollo local de las actividades productivas, siendo conscientes de la necesidad de conseguir/lograr el equilibrio entre éstas y el turismo, tratando de enfocar nuestros esfuerzos en conformar un tejido empresarial sostenible que ha de sustentarse en la presencia de un sector primario y de transformación adecuado/suficiente.